



UNIVERSIDAD DEL SURESTE

CATEDRATICO:

Ingrid Bustamante Díaz

ALUMNO:

Olga Hernández Jiménez

MATERIA:

Trabajo Social II

TEMA:

El perfil del trabajador social

GRADO:

3er cuatrimestre

FECHA:

22 de mayo del 2020

INTRODUCCION

La sociedad moderna enfrenta transformaciones en aspectos políticos, económicos, sociales, educativos, de la salud donde convergen todas las áreas de intervención del profesional en Trabajo Social; es indudable que ante la dinámica social se ha diversificado su actuar, siendo cada vez más creciente. En este contexto es necesario que el trabajador social posea amplios conocimientos teóricos y metodológicos, así como valores y actitudes necesarios que permitan identificar los procesos para desempeñarse de acuerdo a las exigencias de este entorno cambiante.

El Trabajo Social surgió como una profesión de ayuda. Hoy está enmarcada en el conjunto de las profesiones de cambio planificado, cuya base es la información y el conocimiento para introducir modificaciones o dar soluciones a situaciones que se contraponen al bienestar social, sobre todo de los sectores más vulnerables. El profesional en Trabajo Social ejerce varias funciones vinculadas al servicio social, entre las principales: la función preventiva, de atención directa, de planificación, de docencia, de promoción, de mediación, de supervisión, de evaluación y gerencial, trabajando todas ellas en dirección al mejoramiento de la calidad de vida de la población.

En relación a lo anterior, el presente trabajo se plantea como objetivo determinar el perfil profesional de los trabajadores sociales del presente siglo en los diferentes contextos de ejercicio de la profesión y cómo está vinculada a la praxis social. Para el análisis de la temática se presenta el sustento teórico sobre la historia de la profesión, funciones del perfil del trabajador social, áreas de intervención, importancia del trabajo social en la sociedad actual; la metodología utilizada y las respectivas conclusiones

RESUMEN

El trabajo social como profesión

Desde la década de los ochenta las escuelas de Trabajo Social son caracterizadas por procesos de fuerte confrontación en torno al ser y deber ser de la formación académica, así como el apremio de superar el divorcio con el campo ocupacional. Este período se caracterizó por la búsqueda de equilibrios y superación de desajustes por asumir en la tarea universitaria las relaciones con el mundo del trabajo.

Se vislumbraban las principales competencias en las que se articulan la función de este profesional a partir de la aprehensión de la problemática social entre las que se destacan: la promoción social con papeles de animador, la intervención terapéutica, la mediación de conflictos familiares y vecinales, la formulación de proyectos y programas sociales. Lòpez & Maldonado, (2006.)

El trabajo social es considerado en los primeros periodos de su desarrollo como “un arte” en el cual el conocimiento de las ciencias de las relaciones humanas y su aplicación práctica sirve para movilizar las actitudes del individuo. Así también desarrolla una praxis científica, que en la medida que aplica los conocimientos de las ciencias sociales a una realidad determinada se posibilita confrontarlos en la búsqueda de la objetividad y de la teoría científica. Torrez Diaz , (2006)

La identidad es lo que caracteriza y delimita a un trabajador social, es el conjunto de rasgos propios que le definen frente a otras profesiones. De este modo, la identidad profesional depende del pasado, de donde surgen las primeras identificaciones que dan origen a la profesión y le permite desempeñar un papel en la sociedad y, a partir de esa base, se va enriqueciendo y modificando, en la medida que va recibiendo nuevas demandas sociales; así la competencia de los trabajadores sociales debe responder a las nuevas exigencias que el mercado laboral impone.

Lo anterior confirma que el Trabajo Social nace como una profesión totalmente vinculada a una práctica de ayuda, nunca extinguida en la historia de los hombres, por lo que ha conservado siempre su carácter; hoy una de las profesiones

enmarcada en el vasto conjunto de las denominadas profesiones de ayuda o del cambio planificado, cuyo factor predominante es el uso que se hace de la información y el conocimiento para introducir modificaciones en determinadas situaciones que provocan malestar social. Zamanillo, (1990) La dinámica actual aparece como fruto de una eclosión profesional, múltiples formas de ser, de conocer y de hacer, alimentadas por enfoques teóricos y epistemológicos, se han gestado desarrollos por áreas específicas de intervención que han dado lugar a avances en torno a espacios particulares de la praxis profesional. Así, se ha venido desempeñando tradicionalmente en las áreas en las que han caracterizado su actuar profesional y en las cuales se concentra un gran número de profesionales. Es indudable que ante la dinámica social ha determinado una pluralización cada vez más creciente de sus áreas de actuación, en esta perspectiva es necesario que el trabajador social posea un amplia gama de conocimientos teóricos, conceptuales y metodológicos, esto significa el conocer prácticas establecidas y normas, el poder identificar y reproducir secuencias de proceso indispensables para poder hacer su trabajo.

El Trabajo Social es entendido como la acción organizada y desarrollada por los trabajadores sociales con las personas, grupos y comunidades. Sus objetivos están orientados a superar los obstáculos que impiden avanzar en el desarrollo humano y en la mejora de la calidad de vida de la ciudadanía, a través de la intervención basada en los fundamentos éticos, epistemológicos y metodológicos, desde un enfoque global, plural y de calidad, ya sea desde la práctica escolar o desde la práctica profesional. Barranco Expósito, (2004), Rosado, (2005) La misión del trabajador social consiste en intervenir en una situación problema para desencadenar procesos de cambio a través de: investigación, diagnóstico, intervención, gestión, evaluación y sistematización de conocimientos y experiencias en cada caso, para lo cual requiere ver, entender y actuar en la realidad desde varios enfoques y el trabajo interdisciplinario que le permita cumplir sus funciones.

Funciones al trabajo social El campo de actuación del trabajador social es amplio y debe cumplir con muchas funciones. El presente trabajo considera las

aportaciones sobre este aspecto de varios autores: Eroles Carlos (2006), Arrollo (2012), Kisnerman (2013):

Función preventiva: Elaborar y ejecutar proyectos de intervención para grupos de población en situaciones de riesgo social y de carencia de aplicación de los derechos humanos.

Función de atención directa: Su objeto será potenciar el desarrollo de las capacidades y facultades de las personas, grupos y comunidades, como actores activos para que hagan frente a dicha problemática social y afronten por sí mismas futuros problemas e integrarse satisfactoriamente en la sociedad.

Función de planificación: Acción de ordenar y conducir un plan de acuerdo con unos objetivos propuestos en un programa determinado, mediante un proceso de análisis de la realidad y del cálculo de las probables evoluciones de la misma. Esta función se puede desarrollar en dos niveles: Nivel micro social, comprende el diseño de tratamientos, intervenciones y proyectos sociales. Nivel macro social, comprende el diseño de programas y servicios sociales.

Función docente: Impartir enseñanzas teóricas y prácticas de Trabajo Social y de servicios sociales, como en otros ámbitos académicos. Contribuir a la formación teórico práctica de pregrado y postgrado esta y otras disciplinas afines.

Función de promoción social: Se realiza mediante actuaciones encaminadas a restablecer, conservar y mejorar las capacidades, la facultad de autodeterminación y el funcionamiento individual o colectivo. Diseñar e implementar las políticas sociales que favorezcan la creación y reajuste de servicios y recursos adecuados para la cobertura de necesidades sociales, incitando medidas tendientes a lograr mejor la calidad de vida para la población, creando condiciones para la participación y la autogestión de la misma.

Función de mediación: En la función de mediación el trabajador social actúa como catalizador, posibilitando la unión de las partes implicadas en el conflicto con el fin

de posibilitar con su intervención que sean los propios interesados quienes logren la resolución del mismo. Facilitar información y conexiones sociales con los organismos de recursos socioeconómicos (articular redes), forma parte de equipos interdisciplinarios que trabajan por el mejoramiento de la calidad de vida de la población a través de procesos socioeducativos de promoción y prevención.

Función de supervisión: Ejercer el control de las tareas realizadas por los profesionales, trabajadores sociales y miembros de otras profesiones que ejerzan sus funciones en departamentos o servicios de Trabajo Social.

Función de evaluación: Contrastar los resultados obtenidos en las distintas actuaciones, en relación con los objetivos propuestos, teniendo en cuenta técnicas, medios y tiempos empleados. Asegurar la dialéctica de la intervención. Indicar los errores y disfunciones en lo realizado y permitir proponer nuevos objetivos y nuevas formas de conseguirlos. Favorecer las aportaciones teóricas del Trabajo Social.

Función gerencial: Se desarrolla cuando el trabajador social tiene responsabilidades en la planificación de centros, organización, dirección y control de programas y servicios sociales.

Función de Investigación: Participa en la gestión, formulación, ejecución, evaluación de planes, programas y proyectos sociales. Identifica cómo se construyen y distribuyen las situaciones problemas, las percepciones de los sujetos afectados, el conocimiento y nivel de aprovechamiento de los recursos, así como la cantidad y calidad de estos. Complementaria a estas funciones el trabajador social debe ser portador de cualidades y valores: según Ander-Egg, (1986)

Mística y vocación de servicio. Aquel con quien trabaja no en un “cliente” sino una persona, ha de ser su preocupación central. En su práctica ha de reconocer el destino propio de cada individuo cuya dignidad trasciende toda consideración económica y toda contingencia histórica

Habilidad para motivar. Esta condición es indispensable para quienes trabajan con la gente y que por la índole de su tarea actúan como agente de promoción o al menos como catalizadores de un proceso de cambio.

Don de gente. Como ha de tratar con personas y muchas veces habrá razonamientos de personalidades o choques de intereses en juego que producen situaciones tensas y conflictivas, es importante que el trabajador social reúna aquellas condiciones psicológicas que comúnmente se dominan “don de gente” amabilidad y simpatía, buen humor y habilidad para saber escuchar palabras fáciles y convergentes, facilidad de comunicación, capacidad de acogimiento, apertura y disponibilidad a otros.

Madurez emocional. Un trabajador social actúa siempre con realidades humanas en donde la cooperación y el conflicto se entremezclan permanentemente, frente a estas circunstancias, la madurez emocional juega un papel fundamental en cuanto a la capacidad de actuar equilibradamente con espíritu sereno y quieto, cuando se está bajo diferentes tipos de presiones.

Capacidad para vencer dificultades. Se debe tener empuje suficiente para llevar a cabo tareas y alcanzar los objetivos propuestos pese a todas las dificultades que se pueden presentar; es decir debe ser resiliente para superar las adversidades y continuar con el mismo espíritu de ayuda, sobre todo a los más vulnerables.

Importancia del trabajo social en la actualidad

El Trabajo Social está considerado en el ámbito científico e internacional como una disciplina autónoma en relación a otros fines, con características propias en cuanto a su objeto de conocimiento e intervención, su metodología y su naturaleza aplicada, así como su capacidad de integrar las perspectivas individuales, sociales e institucionales en el análisis e intervención sobre fenómenos relacionados con el bienestar social. Herrera & Ahedo, (2013)

Con el legado de los profesionales en Trabajo Social de alto rango, se pone en manifiesto cuáles son los grandes retos que afronta el trabajador social en el siglo XXI. Según López, (2012) el principal reto es, precisamente, lograr una mayor

vinculación entre la investigación académica, la evaluación científica del entorno, y el diseño, puesta en marcha, desarrollo y evaluación de la propia actividad de los trabajadores sociales desde patrones científicos. La legitimidad del Trabajo Social como disciplina científica se encuentra en su orientación a la acción; tanto la enseñanza académica como las investigaciones tienen como objetivo formar observadores críticos de la realidad, pero también formar buenos profesionales que se enfrentan a la experiencia patológica del mundo.

El Trabajo Social como disciplina, pone de relieve la importancia de la intersubjetividad, del reconocimiento del otro, y del poder que cada persona, grupo y comunidad, puede desarrollar para afrontar su trayectoria vital. Un poder que tiene que ver con su situación personal, con su situación relacional y las dinámicas de grupo, y con su vinculación con su entorno social y las dinámicas comunitarias. El Trabajo Social es una profesión para los que tienen un fuerte deseo de concientizar a las personas para que mejoren su calidad de vida. Los trabajadores sociales ayudan a las personas funcionar de la mejor manera posible en su entorno, se ocupan de sus relaciones y resolver problemas personales, familiares, a veces con abuso infantil o conyugal. Proporcionan a menudo los servicios sociales relacionados con la salud en la configuración que ahora se rigen por las organizaciones de cuidados administrados. Para contener los costos, estas organizaciones enfatizan intervención a corto plazo, la atención ambulatoria y de base comunitaria, y una mayor descentralización de los servicios. El estado del bienestar y las políticas sociales a nivel mundial, también el Trabajo Social como profesión, tienen que afrontar el reconocimiento de la ciudadanía del otro, estableciendo un modelo de cargas y responsabilidad compartidas, en la que el ciudadano no puede ser reducido a un mero usuario o un simple número. Hay que desarrollar nuevos enfoques teóricos y también favorecer una redefinición de la profesión que pueda hacer frente a la burocratización y la mera gestión de prestaciones. Por ello, los numerosos retos que tiene que afrontar el Trabajo Social como disciplina científica y como profesión en el siglo XX

El perfil como trabajador social

Cualidades

Es mas importante que los conocimientos teóricos y el buen manejo de métodos y técnicas.

Estilo personal

Decimos que es un objetivo principal de esta profesión porque cuanto mas logremos que se sienta una persona protagonista de su vida .

sensibilidad

Es la capacidad de sentir que tiene una persona para advertir e interpretar lo que les acontece a otras personas y la propensión de sentir responsabilidad de hacer algo por ellas

Convicción

Seguridad que tiene una persona de la verdad o certeza de que piensa o siente

Madurez

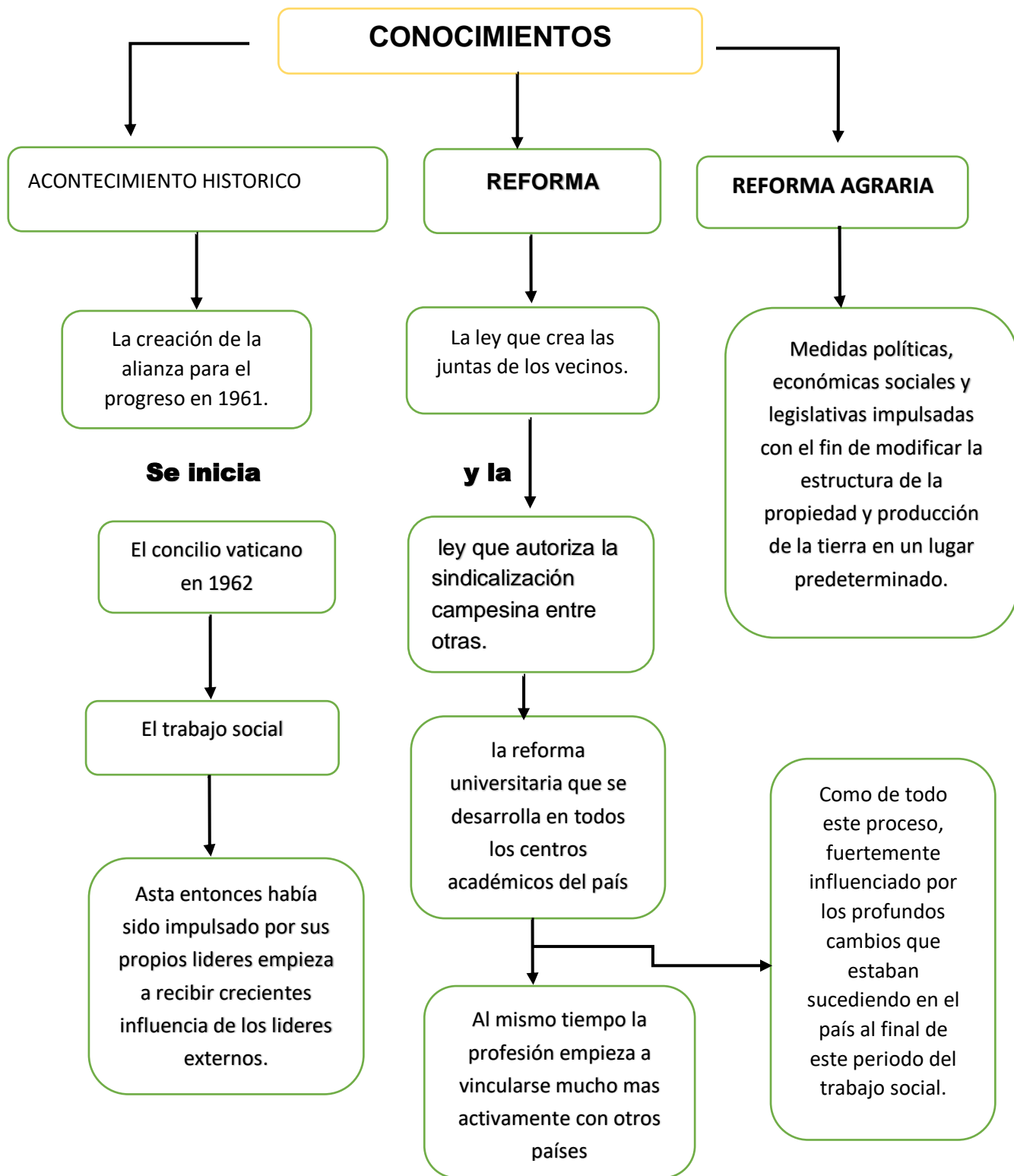
Es un estado de equilibrio que se logra de modo natural, condicionado con el entorno físico y social, en interacción con los otros. Y es también asumir la responsabilidad de los propios actos de lo que deseamos alcanzar.

Motivación

Los trabajadores sociales logran motivar e interesar a las personas involucradas para que sean actores activos del propio proceso de acción social destinado a cambiar el problema que las afecta.

Mística

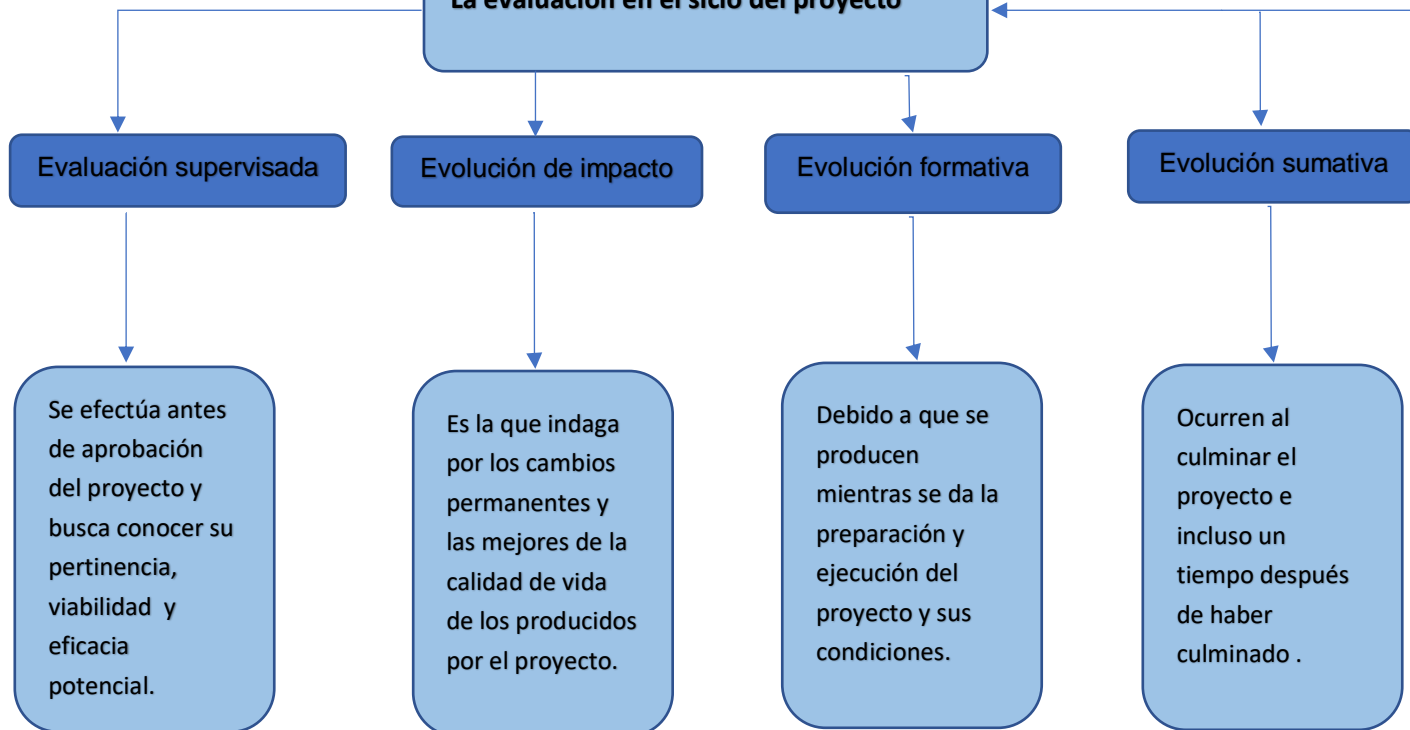
Una vocación de servir, expresadas en una atención personalizada, en el interés que manifestamos por el otro, en efecto que lo hacemos sentir y que le damos por el modo de tratarlo.



HABILIDADES



La evaluación en el ciclo del proyecto



Conclusiones

El Trabajo Social ha transitado por grandes cambios a lo largo de la historia, considerándose en sus inicios como un arte basado en la ayuda y en la movilización de las actitudes del individuo y los recursos del medio, hasta constituirse actualmente en una ciencia social aplicada a la praxis profesional vinculada a la acción científica, a las leyes, normas y políticas sociales, a los métodos, técnicas e instrumentos que son las herramientas básicas para la acción social de los trabajadores sociales.

La delimitación de las funciones, actividades, cualidades, actitudes y valores del trabajador social ha permitido direccionar su acción en los diferentes campos de intervención, formando sujetos de derechos a los actores sociales involucrados, contribuyendo de manera efectiva al logro de los objetivos institucionales y de esta manera contribuir al bienestar de la sociedad y a la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Los trabajadores sociales del siglo XXI están en un constante proceso de actualización, lo que les permite ser profesionales competentes que responden a las demandas sociales, de acuerdo a las diversas dinámicas en la que se involucra; promoviendo el desarrollo integral del individuo y de la sociedad toda.